

EL FARO

REVISTA QUINCENAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y MAGNÉTICOS

Todo efecto
reconoce una causa

Todo efecto inteligente
acusa una causa inteligente

Precios de suscripción

En Sevilla, UN REAL al mes.—Pe-
ninsula, Ultramar y Extranjero, CUA-
TRO REALES, trimestre adelantado.

SE PUBLICA

LOS DIAS 10 Y 25
DE CADA MES

Puntos de suscripción

En la dirección y administración,
Límones 10.

SECCION DOCTRINAL

Todos nuestros lectores y abonados co-
nocen ya la condenación que sobre noso-
tros pesa desde que Roma, por su Repre-
sentante en Sevilla, nos lanzó el anatema
de que dimos cuenta á su debido tiempo.

Desde que nos lanzamos al campo de la
publicidad, combatiendo el error y el tráfico
religioso, sabíamos lo que había de aconte-
cernos; si bien es verdad que el remedio lle-
gó tarde, porque malamente puede expul-
sarnos de su seno una Iglesia que ya ha-
bíamos antes abandonado con completo co-
nocimiento de causa, sin embargo nos
alegramos que el Romanismo nos conceptuó
entre los infinitos desertores que en sus filas
ha hecho el Racionalismo y la ciencia.

Nosotros, que consideramos el Universo
como unico y digno templo capaz de conte-
ner á Dios, nos asfixiamos en el reducido es-
pacio de los templos sacerdotales, donde se
adora á Dios en materia y mentira, y no en
espíritu y verdad como el maestro Jesús
encarga que debe adorarse.

Nos hemos por lo tanto anticipado á
nuestro Prelado á quien creemos haber
complacido dando, al anatema que nos diri-
gió, la mayor publicidad.

Una causa justa nos impulsó á publicar
nuestra modesta revista; ya lo dijimos, la
imposibilidad de defender en la prensa nues-

tras creencias de los injuriosos calificativos
que se nos prodigaron y velar por nuestra
dignidad y por la libertad de nuestra razón,
era la causa de que, sin tener en cuenta
nuestras débiles fuerzas, nos lanzáramos á
la publicidad.

Sólo nos quedan por hacer ciertas pre-
guntas, hijas de las reflexiones que á nues-
tra mente acuden en vista de las armas que
contra nosotros se emplean; no es que te-
mamos éstas; pues sabemos dar el valor
que tienen á estas demostraciones de impo-
tencia, que si fueron armas poderosas an-
día, hoy solo causan la hilaridad y el des-
precio de los hombres sensatos.

¿Se nos probó con razones y en la pren-
sa lo que gratuita é impunemente se nos
echaba en cara? No; y ante la imposibilidad
y la impotencia se echó mano del *Magister*
dixit de Roma convirtiéndonos con las penas
de un infierno cuyas llamas apagó el bené-
fico rocío de la ciencia.

Si en el error estamos ¿porqué no se nos
hace ver?

Si la razón les asiste y el Espíritu Santo
está con ellos, vengan con nosotros al terre-
no donde ellos mismos nos han hecho colo-
carnos.

Si el Evangelio es nuestra norma en el
sentido moral, no nos explicamos tal proce-
der á menos que con el Evangelio mismo, y
no con subterfugios y distingos teológicos,

se nos pruebe que no seguimos sus máximas.

No cabe duda; asistimos á las últimas convulsiones del monstruo apocalíptico y no deben extrañarnos los desvarios de su razón.

JULIO FERNANDEZ Y MATEO.

El Espiritismo; necesidad de su aparición y misión importante que viene á llenar en nuestros días

(Conclusion)

Los libros mitológicos Romanos, los religiosos de Confucio en la China, los sagrados de los vedas en la India y el antiguo y nuevo testamento de los hebreos prueban de una manera patente lo que llevo dicho.

Esos libros, como todos los que en cierto modo retratan el progreso que paulatinamente han ido adquiriendo los distintos pueblos que han formado las humanidades anteriores á nosotros en el planeta tierra, ponen de manifiesto de un modo evidente que, aunque de un modo imperfecto, desde los tiempos más remotos ha existido el convencimiento interno de todas las bases ó puntos doctrinales que hoy constituyen los cimientos sobre que se levanta el sublime cuanto grandioso edificio filosófico que se llama Espiritismo.

Esos legados históricos, tanto libros como monumentos, en que las sociedades van legando á la posteridad sus ritos, usos y costumbres, poniendo de relieve su estado de cultura, están plagados de multitud de hechos ó testimonios que confirman la antigüedad del Espiritismo.

En el antiguo paganismo se sostenía la creencia de que los dioses ó génios al dejar la envoltura terrena pasaban á habitar esos inmensos luminares ó astros que sobre nuestras cabezas se ciernen dándose el caso como aun se observa, que estos tomaban el nombre del héroe ó dios que en ellos establecía su residencia; los cuales, como seres superiores á los hombres, pasaban á morar centros que estuviesen en relación con su adelanto ó superioridad; y allí esperaban la invocación del sacerdocio para dejarse oír

de los hombres á los que guiaban ó ayudaban en su progreso.

Esto, como se ve, después de atestiguar la comunicación con seres extra-terrenos, no es otra cosa que admitir en principio la habitabilidad de otros planetas ó mundos, distintos á la tierra por sus condiciones y habitantes; y dicho se está que creían en la inmortalidad del alma como consecuencia de creer en una Suprema Causa; si bien es preciso conceder que tanto este punto como el de la comunicación se conocía de una manera imperfecta, rudimentaria, digámoslo así, porque estos conocimientos tienen que estar en armonía y relación con la cultura y adelanto de las sociedades.

Estos mismos principios ó creencias eran las del pueblo de Israel donde la reencarnación de los seres espirituales en un mismo planeta era del completo dominio del pueblo, pero que estaban muy lejos de confundir con la metempsicosis de Pitágoras como intencionadamente se ha querido suponer.

Pues si estos puntos, aunque de un modo imperfecto, se conocían y admitían, desde la más remota antigüedad, como hechos racionales y lógicos, el Espiritismo, como doctrina filosófica, tampoco inventa nada nuevo.

El Espiritismo en sus diversas fases, hay que confesar es tan antiguo como el mundo; habiéndose siempre presentado en sus fenómenos habiéndose desarrollado científicamente en la medida ó regla que la cultura ó atraso de las épocas lo reclamaban ó permitían.

En nuestro siglo aparece ya como un cuerpo completo de doctrina porque viene á preparar, como los profetas prepararon el advenimiento del Mesías Galileo, el advenimiento del astro de verdad ó Espíritu consolador prometido por Jesús.

A pesar de qué vemos que el Espiritismo ni como religión, ni como filosofía enseña nada nuevo, sin embargo como filosofía y como religión, lleva una gran misión á nuestros días; pues lo que como religión aparece llenando el vacío religioso que el racionalismo y el positivismo habían dejado

las conciencias; pues siendo imposible que exista la carencia absoluta de creencias religiosas, ni por el bienestar moral ni material de una sociedad, el Espiritismo llena su misión como ley religiosa para los que buscan la razón de ser de los hechos y de las teorías.

Porque, como antes decía, el Espiritismo no solo cree que es útil hacer uso de la razón, sino que aconseja, como necesario, se ponga en juego ese atributo, puesto que partiendo las enseñanzas de inteligencias visibles, es la única piedra de toque que sirve para discernir entre el sofisma y el axioma, entre el error y la verdad, tanto moral como científica que los espíritus puedan encerrar en sus comunicaciones.

El Espiritismo considerado como filosofía, no solo se apoya en los progresos realizados por la ciencia, sino que ayuda a los hombres pensadores y estudiosos en sus inventos y descubrimientos; siendo por lo tanto todo lo racional, todo lo lógico que como doctrina pueden exigir y apetecer las circunstancias actuales.

Es preciso no perder de vista que las enseñanzas parten, si bien de seres inteligentes y libros más que el hombre, de seres espirituales que se encuentran, como los habitantes terrenos, paulatina y gradualmente subiendo la infinita escala del progreso y que uno, dos ó veinte escalones más altos nada significan, puesto que dicha escala es infinita y á su último peldaño solo puede llegarse en el infinito tiempo; racionalmente hablando; nunca.

Por lo mismo es preciso que de una vez se comprenda que el Espiritismo no es la varita mágica que dé solución á los infinitos problemas que la humanidad vaya tocando en sus progresivas evoluciones, sino que por el contrario no releva al hombre de ese fin que necesariamente tiene que llenar; cual es, el de conquistarse por el trabajo propio su dicha y por sus indagaciones su progreso intelectual; es, sin embargo, el báculo que, en las indagaciones científicas y altas encubricaciones de moral, llevará al hombre, ayudándose de él al fin propuesto.

Por eso concenirá el Espiritismo por ser

aceptado por todos los áeres que pueblan este misero planeta, pues desde la cabaña del pastor, hasta la régia cámara, todos son indiferentemente, santuarios donde se manifiestan en todo su esplendor las infinitas verdades que el Espiritismo enseña.

Es un crasísimo error el pensar ó creer que el Espiritismo ha de decirlo todo en un momento histórico, que ha de dar solución á todo lo desconocido y que ha de desentrañar todas las leyes porque se rigen los infinitos hechos de la Creación.

El Espiritismo, explicando racional y prácticamente al hombre de donde viene, donde está y donde ir puede, lo que resuelve en nuestro siglo es el intrincado problema de *conocerse á sí mismo*.

Poniendo de manifiesto la pequeñez é inferioridad del hombre extirpará ese terrible mal que se llama soberbia, origen de todos los males que han lamentado y lamentan los pueblos; y enseñando por única práctica religiosa las bienaventuranzas se atraerá á sí, á no dudarlo, á todos los hombres amantes de su mejoramiento moral é intelectual.

J. F. M.

HISTORIA DEL MAGNETISMO (1)

(Continuación)

II.

En nuestro artículo anterior ofrecimos seguir haciendo historia del magnetismo entre los hebreos antes de ocuparnos de los egipcios y demas pueblos de la antigüedad. Sin embargo, como difícilmente habrá entre nuestros lectores quien no haya leído la Biblia, creemos inútil entrar en nuevos detalles sobre el particular; y renunciamos á comentar los innumerables pasajes bíblicos en donde mas resalta el uso frecuente que del magnetismo hacían los descendientes de Abraham. Porque en efecto, ¿quién no recuerda los muchos hechos magnéticos llevados á cabo, primero por Moisés, y después por Jesús y sus discípulos, aun sin aludir mas que á esas tan prominentes figuras del antiguo y nuevo testamento? Por

(1) Véase el número primero.

eso nos limitaremos tan solo á recordar algunos pasages tomados al azar de los evangelios de Mateo y Juan: «Y extendiendo Jesus su mano le tocó diciendo: Quiero. Se limpió. Y luego su lepra fué limpiada.» «Entonces tocó los ojos de ellos, de los ciegos diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho: Y los ojos de ellos fueron abiertos».

«Esto dicho, escupió en tierra, é hizo todo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego al que mandó lavarse en el estanque de Siloé y recobró la vista». Entonces Jesus dijo al centurion: *Vé y como creiste así sea hecho contigo*. Y su criado fué sano en el mismo momento. Viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones? etc., etc., etc. Si analizamos bien en su fondo los versículos que preceden, veremos que no hacen hoy otra cosa los magnetizadores cuando imponen las manos con fé y fuerza de voluntad sobre los miembros doloridos de un enfermo, cuando le administran ó propinan fricciones y pases magnéticos, cuando imperan sobre la voluntad de un sonámbulo, ó cuando penetran sus pensamientos. Por eso dice muy bien Mateo en otra parte, que se maravillaban las multitudes viendo hablar á los mudos, sanar á los mancos, andar á los cojos y ver á los ciegos.

Pero dejemos el estudio de la Biblia para los desocupados, y entremos de una vez á hacer la historia del magnetismo entre los demas pueblos de la antigüedad.

Los sacerdotes egipcios poseian conocimientos tal vez mas completos que nosotros sobre el magnetismo animal. Sensible es que las obras de los médicos egipcios no hayan llegado hasta nuestros dias, pero sin embargo, no puede dudarse que deben haber contribuido al fomento de la medicina griega, pues varios monumentos debidos á la gratitud de los enfermos egipcios sanados por el magnetismo inconsciente de sus doctores ó curanderos, han sido conservados por los médicos griegos y hasta por los romanos. Además, es un hecho que, entre los egipcios, los que obtenian la curación de sus enfermedades, depositaban en los templos unas tablillas sobre las cuales escribian

el diagnóstico de su enfermedad y el método curativo. Por eso sin duda los griegos introdujeron en su país gran número de dichas tablitas, á las cuales, segun la lógi de Strabon, Plinio, Sprengel y otros, se debe el origen de la medicina.

Por otra parte, muchos monumentos egipcios demuestran que la acción curativa del magnetismo era conocida y usada con frecuencia entre los egipcios. Para convencernos de esta verdad, hagámonos la idea de que todavía podemos penetrar en el antiguo templo de Isis, consagrado por aquel sabio pueblo al culto de la naturaleza. Allí veremos varios geroglíficos cuya significacion no es mas que la ciencia magnética esculpida sobre una roca. Ya veremos un hombre colocado sobre una cama y delante del cual otro pasa la mano á distancia desde los pies á la cabeza, ya otro bajo las mismas condiciones, pero colocado sobre un asiento en actitud de dormir. Más allá un operador de los misterios egipcios está sosteniendo un florero con la mano izquierda, mientras que con la derecha ejerce la acción magnética, operando de arriba abajo. Por otro lado vemos un vaso lleno de un líquido que recibe la misma influencia. Y si nó, fijémonos en lo que todavía se llama la *tabla de Isis*. Allí veremos tres personajes: uno acostado sobre una cama; otro que le pasa la mano izquierda sobre el pecho, manteniendo la derecha elevada y abierta, mientras un tercero, colocado frente al segundo á quien mira de hito en hito, tiene la mano derecha encima de la cabeza, los tres primeros dedos levantados, los dos últimos doblados, y presenta un gesto y una actitud que revela el deseo de imponer su voluntad. (1)

Segun Diodoro de Sicilia, los sacerdotes egipcios pretenden que desde el seno de su Inmortalidad, Isis se complace en manifestar á los enfermos durante el sueño, los medios de curación, indicando á los que sufren los remedios propios para sus dolencias.

(1) Pluche. Histoire duciel. T. I, pliego 2.

Próspero Alpino (1) dice que las fricciones medicinales y las misteriosas, eran los medios secretos de que se servían los sacerdotes egipcios para tratar las enfermedades incurables. Agrega que después de numerosas ceremonias envolvían á los enfermos en pieles de cordero y los llevaban al santuario del templo, en donde Dios se les aparecía en sueños y les revelaba los remedios con que debían sanar. Cuando los enfermos no recibían tan pronto las comunicaciones divinas, se dormían los sacerdotes por ellos y Dios no les negaba el bien apetecido. Hé aquí de manifiesto el espíritu intrigante y mistificador de los sacerdotes egipcios. No es de admirar que en aquellos tiempos tal sucediera; lo extraño y sensible á la vez, es que hoy todavía suceda, y que por desgracia censeve aun el fariseísmo moderno las reminiscencias de esa tendencia á engañar y explotar la ignorancia tan general entre los *magisteres* de todos los tiempos.

Si saltamos á la India encontraremos innumerables ejemplos de prácticas magnéticas á juzgar por lo que dicen los orientalistas modernos que, tan oportuna y sabiamente han esquadriñado los arcanos de ciencia antigua con la que no contaban los nuevos mercaderes del templo.

En algunos cuadros de la India se representa á Vichnou con una mano levantada, teniendo en los extremos de los dedos una llama que, según los indios es lanzada de los cielos según la voluntad de Dios. La otra mano está en la misma actitud que hemos visto en Egipto, y que según las creencias indianas quiere dar á entender que debe tenerse fe en la emisión magnética, ni más ni menos que lo que sucede en las magnetizaciones modernas, cuyo buen éxito depende en gran parte de la fe y fuerza de voluntad del magnetizador y del magnetizado.

Los Brahmas, según un escritor del tiempo de Alejandro, y en conformidad también con los viajeros modernos, obtienen una especie de *vida nueva* por ciertos procedimientos. Los sacerdotes indios pasean las manos desde el epigastrio hasta la cabeza y

pretenden trasladar así el alma al cerebro y unirle á la divinidad. Esa especie de *vida nueva* no puede interpretarse de otro modo sino como un estado de éxtasis provocado por el magnetismo, ayudado por una gran fuerza de voluntad.

También se ha observado que el estado estático puede ser producido por la exaltación del espíritu bajo una impresión de dolor físico. Las mugeres en el crítico trance de un mal desembarazo, suelen quedar extáticas por más ó ménos tiempo. Esto se ve con frecuencia.

Del mismo modo refieren los libros orientales que, entre las muchas víctimas que perecen en la hoguera, se han visto algunas que entran en un estado nervioso que produce la insensibilidad y una especie de somnambulismo, *circunstancia muy digna de estudiarse*. Si registramos las crónicas relativas á las hecatombes por las que ha pasado la humanidad, cuando ha sido víctima de la barbarie, ó más bien de la ferocidad incalificable de los que, debiendo llamarse sus verdugos, se han llamado sus pastores, no tendremos que esforzarnos mucho para encontrar numerosos ejemplos que patentizan la verdad de estas aseveraciones. Sin embargo, dejaremos este penoso trabajo en obsequio de la caridad y el decoro, especialmente tratándose de nuestro pátrio suelo, teatro de tan cruentos suplicios, santificados con el velo de una religión profanada.

¡Mejor es que saltemos á tierras extrañas para que, colocándonos en un punto de vista lejano, veamos más pequeñas las imágenes de tan desastrosos cuadros!

Cicerón refiere, que habiendo Alejandro condensado á un indio á ser quemado, asistió este magnate á la ejecución del reo, y que una vez que este subió á la pira mortuoria, exclamó con entusiasmo: «¡Oh! ¡qué bella es la partida de la vida! Mi cuerpo destruido por las llamas vá á dejar á mi alma elevarse libremente á la región de la luz.» Alejandro le preguntó, irónicamente, si tenía algo más que decir. «Si—contestó—tengo que decirte que te veré muy pronto.» Algunos días después Alejandro murió en Babilonia.

Pasemos á la China. El hecho siguiente,

(1) *Traité de la médecine des Egyptiens.*

extractado de un diario de Malaca, demuestra que los sacerdotes del antiguo imperio celeste sabían como los de Brahma provocar una especie de éxtasis. «Se ha descubierto—dice dicho diario del año 1820—una compañía de ladrones de niños. Un tejedor que pasaba por los alrededores de Canton reconoció á un niño, hijo de su maestro, que había desaparecido hacia ya algún tiempo. El niño no conoció al tejedor, porque estaba en un estado de estupidez extraordinario, hasta el extremo de que vuelto á la casa paterna continuó en su mismo idiotismo, del que no salió sino merced á las ceremonias de los sacerdotes de Budha. Se hicieron investigaciones y se encontró el lugar del crimen, en donde había seis hombres y tres mujeres que se ocupaban en aquella industria infernal desde algunos años atrás. Allí encontraron diez niños, todos bajo la influencia del mismo maleficio, que sin embargo desaparecía bajo la mimica sacerdotal.

Ahora bien; el hecho que precede puede explicarse dentro del terreno de la mistificación religiosa y así se lo explicaban la mayor parte de los chinos de aquel tiempo; pero ya hoy conociendo el magnetismo y la excesiva sensibilidad de los niños á la acción magnética, se explica mejor, deduciéndose también de estos hechos el conocimiento que del magnetismo tenían los sacerdotes de Budha.

Un ejemplo aclarará mejor nuestra idea. Según Mr. Charpignon, la facultad de recordar en el estado ordinario lo que ha tenido lugar en estado sonambólico, depende de las modificaciones producidas por el magnetizador sobre las funciones de los sentidos. Afirma el autor citado que habiendo presentado á varios sonámbulos un plato con tres naranjas, de las cuales una sola había sido magnetizada y rodeada de una capa espesa de fluido, con la intención de que quedara invisible dicha naranja quedó en efecto invisible cuando los sonámbulos volvieron á su estado normal. En vano se les afirmaba que en el plato había tres naranjas, pues ellos se reían y no querían creerlo, desde que no veían más que dos, hasta que

por fin, tanteando con la mano, dieron con un cuerpo duro que tomaron, y desapareció el encanto, haciéndose visibles las tres naranjas.

El mismo Charpignon refiere otro caso análogo y no menos curioso. Preguntando á una sonámbula si veía una mesita-velador que estaba en medio de un salón, respondió afirmativamente. Después el magnetizador, que hizo la pregunta, rodeó de fluido el pie de la mesita-velador, quedando la sonámbula admirada al no ver más que la parte superior de dicha mesita, como suspendida en el aire. Por fin despertó dicha sonámbula, y no se cansaba de tomar por todas partes, llena de admiración, aquella mesa que había creído aérea y era sólida.

Por nuestra parte podemos afirmar que hemos tenido lugar de presenciar casos análogos, más ó menos curiosos, pero que nos han patentizado la facultad que poseen los seres de ultratumba para hacerse ó no visibles y para facilitar ó impedir que veamos ciertos y determinados objetos dentro de ciertas y determinadas condiciones cuyas leyes y lazos de unión debemos esforzarnos por encuadrar en beneficio de los refractarios á nuestra sublime doctrina y de los propensos á creer más de lo necesario con sus soñados fenómenos.

¿QUIEN ES EL PRÓJIMO?

Mas el queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús: y ¿quién es mi prójimo?

Jesús tomando la palabra, dijo: (Lucas, Cap. X vers. 29 al 37.)

Descendía á Jericó,
De Jerusalem viniendo,
Solitario en su camino,
Un hombre en aquellos tiempos.
Y cuando menos pensaba,
Y cuando temía menos,
Salieron de entre los bosques
Unos cuantos bandoleros,
Que al punto le separaron
Del camino un corto trecho,
Le ataron de pies y manos,

Le robaron y le hirieron,
Y luego le abandonaron,
Y abandonaron el puesto.

Acertó á pasar mas tarde
Por aquel mismo sendero,
Montado sobre una mula,
Cierta padre reverendo;
Canónigo, según unos,
Y según otros más cuerdos
Fraile de los campanudos,
Gerónimo por mas cierto.
Estos su dictámen fundan
—Y no parece tan necio—
En que Elías y el Bautista
Eran un mismo sugeto,
Según lo afirma bien claro
San Mateo en su evangelio;
En el capítulo once
Y décimo cuarto verso.
Y así, pudo ser un fraile
Gerónimo de Toledo
El mismo que descendiera
A Jericó en aquel tiempo.
Yo repito en este punto
Lo del Nuevo Testamento:
Que era Sacerdote, dice;
En lo demás no me meto.

Pues, señor, pasaba el padre
Por aquel sitio desierto
Y apenas vió maniatado
A nuestro pobre viajero,
Dijo entre sí razonando,
Si con solo un buen consejo
Consiguiera yo sacarle
Del fatal atolladero,
Lo haría con mil amores:
Pero gastar mi dinero,
Apearlo de la mula,
Gastar también el repuesto,
Que abastece mis alforjas,
Y además correr el riesgo
De que vuelvan los ladrones
Y hagan conmigo lo mismo:
Abrí el ojo, y pico espuela,
Y la mula conociendo
La benévola intención
«Patas para que os quiero»
Dijo á su vez y alejóse.

Media hora poco menos,
Después de la honrosa fuga

De nuestro buen reverendo:
Pasó por allí también
Un levita,—á lo que entiendo,
Viene á ser un ordenado
In sacris, que llama el clero.—
Miré de soslayo al hombre,
Y estremecíome un momento,
No por compasión, señores;
Sino de pavor ó miedo
De que hubiese mas ladrones
Y le aplicasen el cuento.
Y para abreviar razones,
Digo que al pobre jumento,
En que cabalgando iba,
Le unió la estrella de acero,
Y siguió en todo y por todo
Del Sacerdote al ejemplo.

Luego pasó ¿quién diriais
Que pasó por aquel puesto?
Pues pasó un Samaritano,
Que equivale en nuestros tiempos
A un dismético, un hereje,
Ó un espiritista de esos
Que se encuentran separados
Del sacro romano gremio
Como separados eran
De Samaria los adeptos
De la tribu de Judá
Y del rito de su templo;
Que Roma y Jerusalén
Corren parejas en esto.

Y aquí termina, señores,
El estilo joco-serio;
Que á hablar voy de caridad,
Y la caridad no puedo
Tratarla en otro lenguaje
Que el de profundo respeto.

Pasaba el Samaritano,
Según dice el Evangelio,
Y al ver el penoso estado
Del adigido viajero,
SE MOVIÓ SU CORAZÓN.
Ved aquí todo el secreto,
El alma de la parábola,
El sintoma verdadero
Para conocer al prójimo
Ó al hermano que es lo mismo.
No miró el Samaritano
Si era chino ó galileo,

Si era gentil ó creyente,
 Ni si era romano ó griego;
 Solo vió que padecía,
 Y él podía darle consuelo;
 Y el corazón conmovido,
 Y con los brazos abiertos
 Se fué rápido á la víctima,
 Certó sus cerdeles presto,
 Sacó de sus provisiones
 Cenque formar un compuesto
 De aceite y vino mezclados
 Lavó sus heridas luego,
 Y las unió con el bálsamo
 Y vendó con grande esmero:
 Luego le habló con ternura
 Y le acarició vertiendo
 Lágrimas de compasión
 Sobre el afligido pecho
 De aquel hermano del alma,
 De aquel hijo del Excelso
 Que hace que su sol alumbró
 Al gentil como al hebreo:
 Le montó sobre su bestia,
 Y él á pié sobre el sendero
 Le condujo hasta la Venta
 Mas cercana de aquel puesto,
 Y allí le estuvo cuidando
 Con grande afán y desvelo.
 Y otro día cuando vió
 Convaleciente al enfermo,
 Sacó de sus propios fondos
 Dos monedas ó dineros
 Y al dueño de la posada
 Se los entregó diciendo:
 Cuidale mucho, y si acaso
 No alcanza lo que te entrego
 Para curarle del todo,
 Suple la falta, que luego
 Yo volveré á resarcirte
 Del gasto que hubieres hecho.

Y dirigiendo Jesús
 La palabra al fariseo:
 Doctor, le dijo, responde;
 De los tres viajeros estos
 Cual entiendes que fué prójimo?
 Y le contestó: Maestro;
 Aquel que misericordia
 Ejerció, según entiendo.
 Pues vé, le dijo Jesús
 Y procura hacer lo mismo.

II.

Dulce es amar, cuando el amar reposa,
 Sobre la paz que goza el corazón:
 Bello es el campo entonces y la rosa,
 La luz, el mar, las aves bellas son.
 Bellas las perspectivas y armonías,
 Y el sedoso mirar de la muger
 Bellas las noches, bellos son los días,
 Porque es bello el amor, bello el placer.
 Pero hay mayor placer sobre la tierra,
 Placer mas puro, goce sin rival,
 Rayo de perfección en que se encierra
 El goce de la vida celestial.

Cuando hallamos un sér desahogado,
 Que gime en la miseria y el desden
 En la opresión, tal vez abandonado
 Sin auxilio, recurso, ni sosten.

Si su materia enferma y abatida,
 Recobra por nosotros la salud,
 Y el alma en la ignorancia sumergida,
 Renace á nuestra voz á la virtud.

El effluvio de amor que nos envia
 El alma agradecida en su mirar,
 Vale mas que la luz del medio día,
 Mas que las rosas, las aves y la mar.

Flores, mujer y rutilante estrella
 Obras de Dios perfectas son las tres;
 Pero es la caridad mucho más bella,
 Que Dios, el mismo Dios Caridad es,

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

MISCELÁNEAS

Con objeto de satisfacer los pedidos que se nos hacen, tanto de la capital como fuera de ella, de los números 1.º y 2.º, tenemos en prensa una nueva edicion de dichos números y tan pronto estén tirados serviremos los pedidos á aquellos suscritores que deseen serlos desde la aparicion de EL FARO.

—Abundando en los deseos, expresados por un colega de esta capital, de que no se confunda al Director de EL FARO con otro individuo del mismo nombre y apellido, domiciliado en Utrera, desde hoy hará aquel uso de su segundo apellido.

Por nuestra parte no estamos dispuestos á ceder á nadie la gloria que nos cupo con la disposicion del Sr. Lluch. Conste.

—Nuestro impresor D. José María Ariza se ha negado rotundamente á continuar imprimiendo este periódico.

Aunque sus explicaciones para ello no han sido todo lo explícitas que deseábamos, hemos deducido á las claras que sobre él pesa una amenaza de retirarle trabajos importantes si seguia imprimiendo EL FARO.

Ponemos en conocimiento del público este incidente, con el fin de que se vean las armas de que se valen nuestros adversarios.

A pesar de todos los obstáculos que haya que vencer EL FARO seguirá publicándose, no lo duden.

Imp. G. Alvarez y Comp., Murillo 6 y 8.

del orden moral que pueden contestarte con elocuencia. En cuanto á la unidad católica vuestra, el caos es por desgracia ó por fortuna una verdad.

A los liberales católicos no se les ocultan los errores de su fé religiosa aparente. Conocen por las ciencias, que han pasado los tiempos de considerar la tierra como plana y centro del Universo, las estrellas como luces de bengala colgadas de la te-
chumbre, ó de dar al mundo una edad corta como el P. Petavio etc. Pero ellos dicen:

Somos el dos por ciento de la población.

Si nos ponemos de frente con la sociedad, no tenemos cruces, ni influencias oficiales, ni recomendaciones para los negocios:

Perdemos relaciones para conseguir la gestión favorable de los asuntos:

Nos vemos forzados á un aislamiento terrible, á ser señalados con el dedo, despreciados, pobres y combatidos por el despotismo episcopal, jesuitico, neo, y moderado, y clerical imperante:

Son inevitables las guerras y contrariedades domésticas con las familias:

No podremos figurar en los banquetes, recepciones, besamanos y fiestas:

Asustamos á los que nos pueden encumbrar:

Nos acarreamos enemigos, que no perdonan y que nos crucificarán como puedan:

Tendremos que hacer frente con los pocos recursos que tengamos á las crisis que nos vengán:

No recibiremos apoyo casi de nadie ni moral ni material, y el publicar nuestros trabajos de la verdad nos acarreará gastos, disgustos, engaños, persecuciones, pérdida de colocaciones, denuncias de imprenta, y desazones acaso en expedientes y tribunales:

¿Quid faciendum? ¿Nos vamos á meter en un infierno?.....

¡Pues que rueda la bola, y á vivir con holgura! ¡Después Dios dirá!

¡Ninguno de los que se van al otro barrio, ha vuelto!.... y para toda eventualidad la Iglesia conserva absoluciones abundantes que nos santifican á los ojos del mundo!

La hipocresía, el excepticismo, la indiferencia.... vienen á coaligarse admirablemente para marchar al pelo....

En recompensa de esa hipocresía, callando la verdad, y permitiendo el triunfo del error, y haciendo causa con él de hecho ó de consentimiento, el mundo nos dará amigos en las altas clases sociales, que gobiernan conciencias, cuerpos y bienes; tendremos buenas empresas, negocios lucrativos, tranquilidad, bienestar, desahogo, honores, títulos, coches, trages, recepciones, placeres de todos los sentidos y del espíritu.... ¡Viva la libertad!.... ¿Quién busca apreturas más que los tontos que no conocen el mundo?....

Este es el lenguaje de muchos liberales católicos.

¿Pero esta es la ley del adelanto que proclaman?

¿Es esta la ley de la regeneración, del orden, de la vida progresiva?

¿Es este el camino del ideal, que á veces se dora con palabras?

¿Así se combaten el desorden, el error, los oscurantismos, las anarquías intelectuales y morales, los despotismos y los privilegios?

¡Ah hipócritas, que haceis causa común con los fariseos!

Veis la mota en el ojo ajeno y no la viga en el propio; y no echais ninguna.

¡Sepulcros blanqueados, llenos por dentro de podredumbre! escribas que colais el

mosquito y tragais el camello!: vuestros errores son más grandes que los del ignorante, porque dejais al mundo en el caos invocando el orden; contribuis á la servidumbre proclamando la libertad; quereis la luz, ejerciendo el mal social y difundiendo tinieblas!....

Vosotros debéis tener presente aquel texto evangélico que dice:

«El que obra el bien y dice la verdad, busca la luz, etc.»

Pero la hipocresía no es ni verdad ni bien.

No sois cristianos, sino una rémora para el progreso.

No sois tampoco católicos romanos, porque no obedecéis en absoluto á la Iglesia del Papa.

No sois tampoco liberales, porque sois indiferentes á la causa de la libertad, y no aceleráis sus triunfos.

Nosois progresistas porque no progresáis

—De modo que nos excomulgas en cuajo.

—Yo no soy obispo para excomulgar. La lógica es la que habla así: entendedos con ella como podáis.

—¿Pero todos los liberales quedan para tí como indicas?

—Estábamos hablando de los liberales católicos, entre los que abundan las contempORIZACIONES, los sorteos de situaciones, la hipocresía, la ignorancia por no haber estudiado la cosa, la buena fé y la mala, etc. Yo no personalizo á nadie, ni ofendo á nadie por emitir mi juicio sobre una creencia colectiva. Aun entre el liberalismo católico habrá muchas gentes que sean católicos con buena intención, y que deseen los progresos de Roma; pero me refiero principalmente á los que hacen alaracas de católicos y liberales para estar bien con todos y comer ento-

das las situaciones á costa de indignidades, y de embaucamientos á las gentes sencillas.

A esos hipócritas hay que arrancarlos la careta.

Por lo demás, yo respeto á todo hombre honrado, de buena voluntad sea cual fuere su credo religioso.

En cuanto á los liberales á secas, nada he dicho de ellos, ni los he tocado para nada. Si son budhistas, socráticos, hegelianos, kuáqueros, unitarios ó latitudinarios, están en su derecho. Esos no nos engañan; no hay que combatirlos, mientras nos respeten.

—¿Qué resumen deduces?

—Que Roma murió ayer por el despotismo á manos de los ultramontanos; y por si no estaba bien muerta por la reforma, por el Renacimiento, por la filosofía y la ciencia, hoy la matais vosotros con la libertad y con los católicos romanos eclécticos que permiten á cada uno hacer lo que le dá la gana y creer á medida de su antojo. Imitais á las exageraciones protestantes del libre examen y moral autónoma. Con vuestro catolicismo vais dando buen fin á las excomuniones y al Syllabus: Roma debe estaros agradecida. Ya se vá apercibiendo de que teneis el diablo metido en el cuerpo; pero teneis astucia para engañarla y eso os vale. Por otra parte, no os excomulga por no quedarse sola con las monjas, frailes, sacristanes, jesuitas y amigos de La Casa.

No hay vida posible para Roma ni con absolutismo, ni con libertad. Tiene que morir y resucitar transformada por completo. Su organismo de hoy es enfermo, viejo paralítico.

No se puede revolver ni aun en el lecho mortuario.

A la primera travesura que haga para chillar, alzar la muleta, reprender, protestar ó castigar, lo pierde todo.

Solo la queda rogar para tirar un dia mas aunque con trabajo: alargar el platillo á los fieles; echar bendiciones; aumentar al-gun obispo mas; ser madrina de los princi-pes; enviar socorros á los hijos de Loyola; conceder jubileos á los romeros, y para caso de que Carlos VII y su gente, vuelvan en armas, hacer la vista gorda, como los libe-rales con ella, y estar bien con todos.

Lo que se la permita comer eso se lleva por delante. Despues de todo, en el infierno tiene hijos y amigos, y alli no la han de fal-tar influencias y recomendaciones para des-empañar un puesto honroso digno de su rango...

HISTORIA DEL MAGNETISMO

Continuacion

Pero volvamos á la China. El siguiente hecho se refiere en una obra del Celeste im-perio, traducida al francés. (1)

Un mandarin de alto rango tenia una esposa querida, á la cual veia languidecer dia por dia, sin que se quejara de mal nin-guno, ni conociera el origen de su enferme-dad. El marido quiso someterla al exámen de un facultativo, pero ella se opuso dicien-do que al entrar en su casa habia hecho el firme propósito de no dejarse ver por nin-gun hombre extraño, y no queriendo faltar á su compromiso, preferia morir.

El mandarin suplicó y rogó á su muger, pero todo fué inútil. Consultó á varios mé-dicos y estos se negaron á dar remedios sin conocer la enfermedad. Sin embargo, un anciano letrado chino, se ofreció á sanarla sin verla y hasta sin entrar en su habita-cion, con tal de que la doliente se prestara á tomar con una mano uno de los extremos de un largo bambú del cual él tomaria el otro extremo. El mandarin encontró el expedien-

te curioso y aunque desprovisto de fé y es-peranza en la curacion que le aseguraba el anciano, hizo que su esposa aceptara aquel partido, mas como un motivo de entreteni-miento, que como un medio curativo. La enferma consintió. Se presentó el letrado armado de su largo bambú, la mayor gramínea que se conoce, y sosteniendo uno de sus extremos con una mano indicó á la en-ferma que tomara el otro y lo paseara por la parte de su cuerpo en donde presumiera que podia tener su asiento la enfermedad, reco-mendándole continuar esta operacion hasta que notara sensacion de dolor. La enferma obedeció, y cuando llevó el extremo de aquella caña mágica hácia la region del hi-gado, sintió en él una impresion desagrada-ble que le hizo dar gritos de dolor. No suel-te V. el bambú—le dijo el letrado—infalible-mente V. sanará.

Pasado este incidente, y despues de ha-ber hecho permanecer á la enferma en aque-lla actitud dolorosa durante un cuarto de hora, se retiró nuestro *medium curandero* ofreciendo al mandarin repetir el mismo tratamiento al dia siguiente, á la misma hora, y seguir asi hasta obtener la comple-ta curacion que tuvo lugar al sexto dia. El mandarin, lleno de reconocimiento, recom-pensó con liberalidad al letrado chino, pero le exigió que le dijera con franqueza si po-seia algun arte diabólico. ¡Siempre se ha honrado tanto al diablo, que nó es extraño conserve aun la iglesia romana reminiscen-cias de tan fantástico y acomodaticio perso-naje!

Peró dejamos al letrado chino con la palabra en los labios. Mi arte—respondió dicho letrado—está basado en las leyes más ordinarias de la naturaleza, y por eso es siempre eficaz. Todo mi secreto consiste en conocer los medios de dirigir las fuerzas que residen en mi cuerpo, hácia el cuerpo del enfermo, para hacerlas concurrir al resta-blecimiento de su salud.

Ahora bien; los que tengan un mediano conocimiento del magnetismo animal, y es-pecialmente de la terapéutica magnetológi-ca, no podrán ménos de admirar la sabi-duria que se encierra en las palabras del le-

(1) Propagateur du magnétisme premier vol.

trado chino, ni negarán tampoco que su procedimiento curativo y la muy razonable y lógica explicación que dió al afortunado mandarin, están dentro de la teoría del magnetismo moderno bien entendido. Y nótese que nos apartan de este acontecimiento más de diez siglos.

Juzguen ahora los Mesmerianos si el magnetismo es de ayer.

(Se continuará.)

MISCELÁNEAS

El Papa ha dicho á los Cardenales extranjeros: «Trabajemos con ardiente celo para la felicidad de los hombres, aunque sean nuestros adversarios, conformándonos así á los principios y ejemplos de Jesucristo, que no maldecía al ser maldecido».

Esto leíamos en un periódico cuando hacia pocas horas que en otro habíamos leído lo siguiente: Las excomuniones contra periódicos y libros están á la orden del día. El obispo de Plasencia ha excomulgado á los redactores, lectores y colaboradores de *El Extremeño*; el de Zamora ha mandado, so pena de excomunión, que le entreguen inmediatamente todos los ejemplares de un libro titulado *La Aleluya*; el de Jaen fulmina excomunión sobre un artículo de *El Linares* titulado «A mi hijo».

Estas discordias, entre las palabras del Papa y los actos de los que deben ser sus subordinados, no nos causan extrañeza; porque, mientras el famoso Syllabus subsista como código del Papado, las palabras de Leon XIII serán letra muerta.

A esto tenemos que añadir la conducta de nuestro Prelado respecto á *El Faro* y la observada anteriormente con los periódicos de Santander por el Sr. Calvo y resultará que el Papa manda una cosa y los prelados hacen otra. ¡Sintomas de descomposición antes de ser cadáver!

Conforme con lo que manifestamos en nuestro número cuatro, correspondiente al 25 de Enero del corriente año, varios circulos espiritistas de España han iniciado una suscripción en favor del libre-pensador José

Masip y Vilá, condenado por los tribunales, por haber hablado en público contra la religión del Estado.

Nosotros, secundando el deseo de nuestros apreciables colegas, dejamos abierta desde hoy una en nuestra revista con el mismo objeto, y con el fin de hacer más llevadera su desgraciada situación al desventurado Masip, y á su desconsolada familia é hijos.

Los donativos se reciben, desde 25 céntimos de real, en la redacción de *El Faro*, Limones 10, todos los días desde las 12 á las 4 de la tarde.

La Redacción de EL FARO.	100 rs.
D. J. M.	4 »
Un excomulgado.	4 »
Un Cura.	8 »
Un maestro de escuela.	4 »
Otro idem.	2 »
D. E. L.	4 »
D. J. C.	4 »
D. M. R.	10 »
D. G. Ll.	4 »
D. F. L. M.	4 »

Total. . . 148 »

(Se continuará)

DE LA MONTAÑA:

Esta semana hemos tenido el gusto de saludar á la jóven de Tarrasa de que en uno de nuestros números anteriores hablamos, á la jóven que dejó los hábitos de Hermana de la Caridad, entrando á profesar las doctrinas espiritistas.

Por su conversacion, desde luego vimos en ella á una persona de no escasa instrucción y de talento natural y poco comun. De sus labios, oímos el relato de algunos hechos en los que juegan un principal papel, muchos jesuitas, algunos de ellos muy conocidos en esta ciudad y varios curas, que ponen en evidencia los instintos nada caritativos y antiapostólicos de ciertos ministros del Señor.

Desde las columnas de este periódico enviamos á la Srta. D.^a Josefa Pi y Comerma que este es el nombre de la referida jóven, la expresion de nuestro afecto y simpatías.

Imp. G. Alvarez y Comp., Murillo 6 y 8.